



ANA FRANK

# **EL ÁNGEL DE LA GUARDA**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**ANA FRANK**

## **EL ÁNGEL DE LA GUARDA**

Hace muchos, muchos años vivían al borde de un bosque dos personas, una anciana mujer y su nieta. Los padres de la niña murieron cuando era muy pequeña y su abuela se ocupaba siempre muy bien de ella.

La casa donde ellas vivían era una casita solitaria, aunque ellas no pensaran lo mismo ya que juntas estaban siempre contentas y satisfechas.

Un día la anciana mujer no pudo levantarse por la mañana, porque le dolía todo el cuerpo.

Su nieta tenía entonces catorce años y cuidó de su abuela tan bien como pudo.

Cinco días más tarde murió la abuela y la muchacha estaba totalmente sola en la solitaria casa. Puesto que no conocía a nadie tan bien como a su abuela y tampoco sintió la necesidad de ir a buscar a nadie para enterrarla, excavó ella misma un profundo agujero al pie de un viejo árbol en el bosque y depositó a su abuela allí.

Cuando la pobre muchacha volvió a casa se sintió totalmente desamparada y triste; fue a acostarse a la cama y lloró amargamente. Así permaneció tumbada todo el día y solamente por la noche se levantó para ir a comer algo.

Así fueron transcurriendo los días; la pobre muchacha no tenía ganas de nada y siempre se estaba lamentando en silencio sobre su querida abuela. Hasta que sucedió algo que le hizo cambiar totalmente de actitud en un día.

Era de noche y la muchacha dormía, de repente enfrente a ella apareció su abuela; estaba vestida completamente de blanco, sus cabellos blancos llegaban hasta los hombros y tenía una pequeña lámpara en sus manos. La muchacha la miró desde su cama y esperó hasta que su abuela comenzara a hablar:

"Querida niña", comenzó de esta manera la abuela, "te llevo observando cada día desde hace cuatro semanas y no veo que hagas otra cosa aparte de llorar y dormir.

Eso no está bien y vengo a decirte que tienes que trabajar e hilar, tienes que mantener nuestra casa limpia y también ¡volver a ponerte guapa!

No tienes que pensar que ahora que estoy muerta, ya no me ocupo más de ti, estoy en el cielo y te estoy mirando continuamente. Me he convertido en tu ángel de la guarda y estoy siempre contigo como antes.

Reanuda tus labores, cariño y ¡no te olvides nunca de que tu abuela está contigo!".

Entonces desapareció la abuela de nuevo y la muchacha siguió durmiendo. Sin embargo a la mañana siguiente cuando se levantó se acordó de lo que su abuela le había dicho y de repente se alegró porque ya no se sentía desamparada.

Volvió a trabajar, fue a comprar los instrumentos de hilar al mercado, y siguió siempre el consejo de su abuela. Pasado el tiempo ya no estuvo sola más en el mundo, puesto que se casó con un gallardo molinero. Entonces la muchacha agradeció a su abuela, que no la hubiera desamparado, y a pesar de que ahora estaba acompañada, ella sabía muy bien que su ángel de la guarda no la abandonaría nunca más hasta el día de su muerte.

El presente libro ha sido traducido y digitalizado por la voluntaria Lorena Diez Cazón

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**